

Tomada de un original.

LA MAS ANTIGUA IMAGEN

DEL NUEVO MUNDO

O SEA

BREVES APUNTES ACERCA DE LA HISTORIA

DE

NTRA. SRA. DE GUANAJUATO

Que con motivo

DE SU CONSAGRACION

Escribió el

Pbro. Ildefonso Portillo.



LEON

TIPOGRAFIA DE L. LOPEZ.

1908.

León, 7 de mayo de 1908.

Concedemos nuestra licencia al Sr. Cura Don Yldefonso Portillo, para que bajo su inspección se imprima el opúsculo: "La más antigua Ymagen del Nuevo Mundo ó sea breves apuntes acerca de la Historia de Ntra. Señora de Guañajuato," y concedemos además, 50 días de indulgencia por cada vez que los fieles lean con la debida devoción este opúsculo.

✠ JOSÉ,

Obispo de León.



GRANADA provincia de España, entre la de Almería al Este, el Mediterraneo al Sur, la Provincia de Málaga al Oeste y las de Jaen y Albacete al Norte, cuya capital lleva su nombre. Tierra encantadora llena de embelesos y de poesía. La Sierra Nevada y la Sacra parecen introducirse en los cielos, cuyas puntas resplandeciendo por las nieves parecen formadas de cristal de roca, estas montañas surcan todo este privilegiado suelo. Las límpidas y cristalinas aguas del Guadalquivir, el Darro y el Genil riegan aquellas fertilísimas praderas en donde ostentan todo su verdor y lozanía, frondosos naranjos que con la profusión de azahares embalsaman el aire con su dulce perfume: corpulentos olivos, limoneros luciendo sus dorados frutos; granados que ofrecen sus bellísimas flores rojas haciendo un contraste embelesador. Todo se produce en este nuevo paraíso de la España.

Los cereales, el vino, el cañamo, la seda y el lino figuran entre sus principales producciones. Tierra privilegiada cuya pérdida ha costado á los árabes hondos suspiros y copiosas lágrimas.

Esta Provincia consta de quince partidos judiciales, entre los que se cuentan Guadix, Loja y Santa Fé, de donde vino la Portentosa Imágen de Ntra. Sra. de Guanajuato.

II.

La España invadida por los Moros, se de despues de un reino árabe independiente, fué teatro de una lucha generosa que no acabó sino al finalizar la edad media. Los árabes no habian venido á España como un pueblo solo, sumiso á una sola persona, sino que las diversas tribus conservaban tambien la Peninsula dividida, aproximándolas apenas las necesidades de la guerra. Así la legión de Damasco se estableció en Córdoba capital de la España musulmana; la de Hems en Sevilla y en Niebla; la de Kinnesvia en Jaen, al Sudeste de Córdoba; la de Palestina en Medina Sidonia y en Algeciras; la de Persia en Jerez de la Frontera; la del Yemen en Toledo y en Huesca; la de Egipto en Murcia y Lisboa y la de Irak en la encantadora Provincia de Granada

en cuya comprensión estaba el partido judicial de la que despues se llamó Sta. Fé de Granada.

III.

La opresión espantosa á que estaban sujetos los cristianos, puede colegirse de las leyes promulgadas por los capitanes sarracenos entre las cuales se comprendían estas: El cristiano que entre en una mezquita, ó hable mal de Mahoma se declarará musulman ó perecerá. Los obispos no maldecirán á los reyes musulmanes, bajo pena de la vida. Los Monasterios quedarán en paz si pagan cincuenta libras de plata. Dirán los sacerdotes misa y todo lo perteneciente á su culto á puerta cerrada.

Hallabase la mayor y más rica parte de España oprimida del tiránico dominio mahometano y tenían á innumerables cristianos en crueles mazmorras encerrados, no habiendo barbaridad que los infelices no experimentasen.

A unos desollaban vivos, á otros los empalaban, á no pocos quemaban las plantas de los piés, á muchos daban muerte á la violencia de los palos, y todos eran peor tratados que los más viles animales de carga; siendo aún mayor la desgracia de muchos que, rendidos al mie-

do de tan crueles tratamientos, desmayaban y faltaban á la constancia de la fé. Sus templos se veían frecuentemente asaltados, los fieles pasados á cuchillo y sus veneradas imágenes arrastradas, hechas pedazos y profanadas de la manera mas vil y escandalosa.

IV.

Los cristianos de Sta. Fé de Granada poseían una bellissima y agraciada Imágen, á quien rendían sus corazones y sacrificaban todos sus afectos dulce y eficazmente.

Era de magnífica talla, de cuerpo entero como de vara y media y representaba una doncellita como de 14 años, ocultaba el pelo una toca blanca. Su frente espaciosa y dilatada, sobre unas cejas arqueadas; los ojos hermosos y modestamente inclinados; la nariz recta; los labios encendidos y pequeños, que resaltaban con mucha hermosura sobre una barba partida; el cuello esbelto; el rostro apacible, de un color moreno; en la mano izquierda sustentaba á su divino niño que no desdecía en hermosura á su Madre, y en la derecha manifestaba una purpurina rosa. Esta sagrada imágen era su encanto y embeleso. En medio de tan hondas penas, de tan profundos dolores y perse-

cuciones, los fieles de Sta. Fé de Granada que parecían abandonados á los más crueles infortunios se les veía arrastrar sus pasos con esfuerzos y con lágrimas, exhalando profundos gemidos y gritos penetrantes que despedazaban el corazón. Y la Divina Madre en su imágen los consolaba con inefable ternura y los estrechaba con los vínculos de su incomparable caridad ¿Cuándo los piadosos granadinos invocaron á esta Madre celestial, sin que experimentasen que su poder igualaba á su amor?

V.

Los cristianos sufrían á cada paso las vejaciones de los sarracenos; sus vidas corrían un peligro inminente; sus templos se veían frecuentemente asaltados. Un día que los fieles se encontraban en el templo en torno de la sagrada Imágen, la chusma furiosa se precipita queriendo forzar las cerraduras y romper las puertas del pequeño santuario; los gritos desaforados, las blasfemias execrables y el desbordamiento del odio más feroz, aumentaba llegando á su más alto grado; parecía que ya había llegado el fin para aquellos piadosos fieles; pero éstos llenos de fé, acuden á Aquella, que tiene la especial prerrogativa de ahuyentar el po-

der de las tinieblas; como los primeros rayos de la luz del día, hacen que se retiren y entren en sus guaridas las bestias feroces. ¿Quién jamás la ha invocado y no ha sido oído? Inmediatamente cesó la tempestad y la calma sucedió á la horrible borrasca.

VI.

Temerosos los granadinos de que se repitieran estos funestos sucesos y que la sacra Imagen cayera en manos de los infieles y fuese profanada, tomaron una resolución no sin grande amargura de su alma y era sacar ocultamente el precioso tesoro de la Imágen y sepultarla en un subterráneo húmedo que se encontraba fuera del poblado, allí quedaron también sepultados sus corazones. No sin grande pena le dirían: ¡Oh Madre Santísima! vuestro sólo recuerdo alivia el peso que oprime al corazón, dulcifica la amargura que reboza en él y cicatriza las crueles llagas que le devoran.

¿Quién de nosotros al contemplar vuestra peregrina Imagen no experimentaba un suave sentimiento de piadoso consuelo al pensar en el tierno interés, viva simpatía y compasiva como benévola caridad de vuestro maternal corazón para con nosotros? Preciso es que te separes de nues-

tro lado para evitar un sacrilegio, pero en ese subterráneo estarán fijas nuestras almas y corazones. Y colocando en él el precioso tesoro, tuvieron cuidado de taparlo, para que así quedase exento de toda profanación.

Todo esto pasaba por los años de 714.

VII.

Permaneció la Imágen sepultada ocho siglos y medio, siendo verdaderamente asombroso un estupendo portento, pues después de tan larga permanencia, pero muy especialmente en un subterráneo húmedo y sin ventilación, son bastantes para destruir la más firme madera, y sin embargo, la Santísima Imágen no padeció la más leve lesión, conservándose intacta, como dice uno de sus historiadores, para venir á ser la protectora dulcísima de la ciudad de Guanajuato.

De la Arca de la Alianza se lee que estaba formada de madera incorruptible, el oro purísimo la cubría por dentro y fuera, sobre la cual reposaba una corona de este metal precioso; dos querubines cubrían con sus alas extendidas este propiciatorio, desde el cual la magestad de Dios anunciaba sus oráculos á los hijos de Israel.

La Imágen guanajuatense que repre-

senta á María, verdadera Arca colmada de gracia, este es el oro purísimo de que ha sido revestida, es al mismo tiempo el santuario vivo desde donde el Verbo Encarnado, ha hecho que se oyese el oráculo de la salvación. Esta preciosa Arca no debía de estar oculta, sino salir á la luz para ser el consuelo de un pueblo noble y generoso, al escabar la tierra descúbrese el tesoro y llévase á las reales manos de la majestad de Carlos V, á quien debemos contemplar fijando sus penetrantes y escudriñadoras miradas en aquella obra de arte del siglo VII. Todo esto aconteció á la mitad del siglo XVI.

VIII.

Carlos V, aquel magnánimo emperador, más grande aún por el desprecio que hizo de las vanidades mundanas, que por el magnífico éxito de sus estupendas empresas llevadas á cabo, era el destinado por la Providencia Divina para regalar este tesoro: sabiendo que en sus espaciosos y ricos dominios de la Nueva España, había un lugar llamado Guanajuato en donde se habían descubierto ricos minerales de oro y plata, quiso regalar esta Imágen, como un tesoro más valioso que el que sacaban sus habitantes de las entrañas de los montes, y lo en-

tregó á un caballero llamado Perafán de Rivera, para que fuera conducida al centro de la naciente ciudad.

IX.

El emisario parte conduciendo la preciosa dádiva: ya confiando su vida á la inconstancia de los mares, en los que la navecilla parecía zozobrar por la mudanza de los vientos, á veces parecía estrellarse en las nubes, á veces sumergirse en lo profundo de los abismos, sin embargo, Perafán confiando en la protección de Aquella á quien representaba la hermosa Imágen, seguía impávido su ruta, á pesar de los rudos contratiempos: Llega á la Nueva España y emprende por tierra su no menos dilatado y peligroso viaje; ya atravesando territorios en donde habitaban tribus salvajes, ya bosques espesísimos poblados de fieras feroces; pero saliendo victorioso en todo por la protección de aquella poderosa Reina cuya imagen portaba.

X.

Era el año de 1557 cuando el portador de tan soberana prenda, acampaba en las inmediaciones de la naciente ciudad, en el lugar llamado de la Yerbabuena llegó

entrada la noche y no sabiendo por donde continuar, porque ignoraba el lugar fijo de la ciudad, hizo alto allí con sus compañeros; y en tal conflicto, ocurrió á la misma Imágen de que era portador; y colocándola sobre un tambor le encendieron dos velas y le suplicaron afectuosamente los alumbrara para conocer el lugar de su destino. La Señora los escuchó benignamente, pues luego que amaneció vieron en el campo dos palomas, de donde infirieron que había cerca algún poblado, por lo que siguieron la dirección que las palomas les marcaban, y con esta guía llegaron á Guanajuato á donde eran destinados.

XI.

Y nosotros podemos preguntarle con los fieles guanajuatenses, ¿adónde váis, Señora? ¿adónde camináis prósperamente con esa tu gallardía y hermosura, con esos tus labios lirios que destilan la mirra más pura, con esas tus manos blancas, torneadas, llenas de jacintos? Venís como las palomas á morar en las cabernas de estas rocas, para que con vuestros lastimeros quejidos, atraigáis sobre sus felices moradores las bendiciones de Aquel que portásteis en vuestro cásto seno, y ahora sustentáis en

vuestros brazos? Venid pues, Señora, pues sus moradores os aguardan y os dicen llenos de asombro: “¿De dónde á nosotros tanta dicha que la Madre de Ntro. Señor venga á habitar en nuestro suelo?”

XII.

La naciente ciudad se reviste de gala. La portentosa Imágen fué conducida debajo de arcos triunfales formados del humilde follaje de los árboles. Las doncellas elevaban su voz en armonioso coro y poblaban el aire de sacras melodías. Los sacerdotes embalsamaban el ambiente con el perfume de aromoso incienso y todo el pueblo, podemos creer que repetiría lleno de gozo: “Tú eres la gloria de Jerusalém.” “Tú la alegría de Israel.” “Tú la honra de nuestro pueblo.”

La sagrada Imágen es colocada en la Capilla del hospital de los indios que sirve hoy al colegio del Estado: allí permaneció ocho años, ciento treinta y uno en el templo de los Hospitales y todo el resto hasta el día, en la actual Matriz.

XIII.

Todos los guanajuatenses proclaman á una voz los innumerables beneficios que le deben á esta Sta. Imágen, y es notorio

para intentar referirlo, el modo tan palpable con que protege, en las revoluciones, pestes, inundaciones, y demás calamidades públicas á aquella hermosa Capital; pero ha habido grande descuido en escribir y autentizar todos estos hechos, y otros muchos que parecen milagrosos; por eso los fieles guanajuatenses la invocan sin cesar ¿y cómo no? si Ella es el refrigerio en las necesidades comunes, escases de lluvias, epidemias de los tiempos, pobreza de las minas, las que todas vence con su soberano poderío. Ella es el objeto de la devoción en su anual y magnífico octavario con que celebra la ciudad su Patrocinio y durante el cual esta soberana Señora escucha de una manera especial las súplicas de todos. Ella es, en fin, para aquella venturosa ciudad, aquella Oliva plantada en medio de los campos que les ofrece una sombra refrigerante, llena de amparo y protección. Ella, según constante tradición, dejóse ver en el año de 1811 de una guerrilla numerosa y desenfrenada que se precipitaba sobre la ciudad con el fin de saquearla, y viendo en medio del pueblo á la soberana Virgen, huyeron en precipitada fuga. Ella es invocada en las angustias de los moribundos, en las aflicciones de los enfermos, en los sustos del perseguido, en las necesidades del desvalido.

Ella, en fin, en la terrible inundación del año de 1905, libertó de la muerte á muchos, y movió los corazones de los piadosos mexicanos para que aprontando recursos, quedaran remediadas superabundantemente sus necesidades.

Por tan insignes favores, la Santidad del Sr. Pio X concedió que la Sma. Virgen en su advocación de Guanajuato, fuera tenida y venerada por Patrona de la ciudad, y fuera coronada en su nombre, con aurea diadema.

